

por ser además tan variados sus temas, presenta un cuadro sintético de las que componen cada parte del *Romancero*. Tenemos, por ejemplo, de la primera parte:

Moriscos: 1, 3...
 Contrahecho morisco: 4, 5...
 Cautivos: 23, 24...
 Pastoriles: 26-36...
 Venus y Cupido: 37-43...
 Lautaro y Gualcolda: 44-45...

Sigue un breve y erudito comentario a algunas denominaciones de esta clasificación. Y, en otro apartado, sus observaciones sobre la forma y temas especiales de muchas composiciones, siendo dignas de notar las citas de los correlativos y plurimembres que ejemplifica con romances el estudio de Dámaso Alonso acerca de *Versos plurimembres y poemas correlativos*, en *RBAM*, 1944, XIII, págs. 89-91. No ha pretendido González Palencia hacer un estudio exhaustivo de ello, pero abre la puerta a los que quieran penetrar en tan rica modalidad de nuestra poesía. O como él mismo dice: "Otros estudiarán estas páginas y sacarán el jugo de tanta belleza y curiosidades como contiene".

Ha sido un acierto esta edición que remozca nuestro romance artístico, trabajado casi sin interrupción por los mejores poetas, desde los contemporáneos de Góngora hasta los de García Lorca.

GUZMÁN ÁLVAREZ

París.

LUYS SANTA MARINA, *La vida cotidiana en nuestros clásicos*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Delegación de Barcelona. Instituto Antonio de Nebrija. Barcelona, 1948; 155 págs.

El autor nos ha querido presentar, indudablemente, agrupados los diversos aspectos de la vida en nuestros clásicos; nos lo indica el título general y los que encabezan sus capítulos. Para ello acudió principalmente a la oratoria de predicadores, a la obra didascálica, a las descripciones de la picaresca y a la paremiología. De los predicadores tomó lo más; de lo didascálico, un poco; otro poco de la picaresca y algunos refranes. Añádase a esto un ligero asomo a la autobiografía. La labor de Luys Santa Marina en este libro es de selección y ordenación del material recogido. Es éste un trabajo lento, grave; exige constancia y sacrificio, máxime cuando se trata de clasificar los trozos recogidos. Mas esta modalidad y estas cualidades creemos no han tenido un reflejo perfecto en el libro de Santa Marina; por lo menos no corresponden a su título. No sabemos por qué —no se nos explica— Santa Marina se ha circunscrito a un número tan reducido de autores, ocho en total: Jerónimo de Alcalá, Fr. Cristóbal de Avendaño, Fr. Alonso de Cabrera, Maestro Gonzalo Correas, Diego, Duque de Estrada, Doctor Laguna, Fr. Juan de Luna y Fr. Pedro de Valderrama; ni tampoco se nos explica por qué motivo han de llevar la representación de nuestros clásicos en la materia tratada. El autor los considera a todos clásicos. En nuestros manuales de literatura la mayoría no tienen tal dictado y algunos hasta son enteramente desconocidos. Bien está la labor de exhumación, trabajo delicado que requiere suma pericia; pero esta labor tendría que preceder a la selección de trozos del autor exhumado. Con todo, podríamos olvidar un poco esto, si Santa Marina nos diese alguna noticia de los autores menos conocidos; pero Santa Marina es sumamente conciso. Su labor —repetimos— se reduce a presentar en corto espacio, sin un comentario orientador, la colección de

sentencias, proverbios, refranes, cuentos, etc., de los autores mencionados. No añade a esto más que las escuetas frases preliminares y un escasísimo número de notas, principalmente de aclaración histórica. De las diferencias semánticas de algunas palabras y frases con el castellano actual, nada nos dice; de los arcaísmos que se encuentran, tampoco. Santa Marina no nos ayuda en la lectura de estos trozos poco conocidos. Ha recogido, ha clasificado y ahí está el total. De todos modos, lo hecho es aprovechable, pero creemos que esta antología —primorosamente editada—, acogida a un título atrayente por demás, debería estar aún en papeletas esperando un acopio mayor y, como consecuencia, una poda. Después, en su día, *La vida cotidiana en nuestros clásicos* correspondería a su verdadero contenido.

GUZMÁN ÁLVAREZ

París.

PEDRO SALINAS, *Jorge Manrique o tradición y originalidad*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1947, 233 págs.

Pedro Salinas inicia uno de los capítulos centrales de este libro con las siguientes palabras:

Para justipreciar la poesía de Jorge Manrique, hay que colocarla en el centro de la gran tradición espiritual de la Edad Media. No quiero referirme a las famosas *influencias*, no a los igualmente famosos *precursores*, ni mucho menos a las *fuentes*, adormideras de tantas labores críticas bien intencionadas, y que durante muchos años han suplantado el objetivo verdadero del estudio de la literatura¹.

Se comentará más adelante la significación de esta especie de manifiesto, pero quisiera por ahora señalar en este pasaje el estilo de Salinas, crítico. Se puede admirar en estas líneas, en primer lugar, la claridad gramatical y semántica del pensamiento. Las oraciones precisas, sin excesiva extensión, y las palabras empleadas se hallan dentro de los claros límites de su sentido. Aunque estas cualidades de la prosa de Salinas puedan no parecer dignas de atención, creo que cobran su pleno valor al recordar la vocación principal de su autor, la poesía. La crítica escrita por los poetas, sobre todo contemporáneos, tiende frecuentemente hacia una desorganización intuitiva y profética, una serie de vislumbres sin central ordenación. Este es el peligro que nuestro poeta elude admirablemente. Salinas, en efecto, escribe con la elegancia y soltura de un magno conversador. Cada una de las palabras de peso que acabamos de citar (gran tradición, famosas, *fuentes*, etc.) contiene un núcleo de opiniones y valoraciones implícitas; y se oye casi un tono especial de voz. Percibimos la presencia del hombre —y muy a menudo del poeta— en cada frase del libro. Por este enlace de claro pensamiento y tierna evaluación, de estilo escrito y estilo hablado, Salinas evita el doble peligro de toda seria obra crítica: la frialdad del investigador o del académico y la retórica inspirada pero frecuentemente difícil de los que se dirigen a una especial minoría. El estilo de Salinas, por otro lado, revela toda la cuidadosa elegancia del ensayo literario.

La composición más amplia del libro refleja, a su vez, esta misma alianza de claridad intelectual y de delicada colaboración con la realidad espiritual que constituye el tema del crítico. A primera vista, este libro parece ser una serie de ensayos independientes sobre Jorge Manrique y los temas de las *Coplas*. Un ensayo trata de

¹ Pág. 115.